

Breve historia de un encuentro: la autobiografía biográfica de un inglés en Chile

FRANCISCA LANGE¹

Entonces me di cuenta de que cuando uno llora la muerte de un amigo, también llora esa parte de uno mismo, o del pasado, que muere con él.

Tony Gould

Plutarco concibió sus biografías según pares binarios, confrontando los méritos y los defectos de un héroe griego y uno romano. Platónico, casi no siente gusto por la historia y se niega a escribirla, disociando, de entrada, su escritura biográfica del género histórico: “No escribimos Historias sino Vidas” precisa en su prefacio a la “Vida de Alejandro”. En seguida explicita en qué sentido su objeto de curiosidad difiere del género histórico y define su ambición agregando que: “por lo demás, no siempre son las acciones más resplandecientes las que muestran de mejor manera la virtud o el vicio: un pequeño hecho, una palabra, una broma, a menudo revelan mejor carácter que los combates sangrientos, las batallas campales o los sitios más importantes.

François Dosse

Reseña de un encuentro

En 1992 el escritor y periodista inglés Tony Gould publica *Death in Chile: A Memoir and a Journey*, libro en que registra su visita a Chile tras la muerte de su amigo de juventud, Cristián Huneeus, a quien había conocido en Cambridge a fines de la década de los sesenta en una fiesta: “En Cambridge lo que contaba era el refinamiento de la sensibilidad. Todavía estaba tratando de encontrar un nicho para mí mismo, cuando conocí a Cristián y a Paz. Nuestra amistad empezó de una manera extraña, en una fiesta, trataba de entablar una conversación con Paz, cuando me detuvo diciendo: Debes conocer a mi marido” (96).

Gould resulta ser un escritor casi desconocido en lengua castellana y medianamente reconocido en su país de origen como escritor de no ficción, productor de la radio BBC y miembro de Arts

¹ Directora de la Escuela de Literatura de la Universidad Finis Terrae. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica y Magíster en Literatura de Universidad de Chile, Magíster en Filología Hispánica, Centro de Investigaciones Científicas, España y Doctora en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte de la Universidad de Chile. Su área de especialidad es la teoría literaria, la crítica literaria y la estética.

¹ Casi una década antes, en 1984, había publicado *Inside Outsider: The Life and Times of Colin MacInnes*. Luego de su visita a Chile, se van a sumar a su trabajo los títulos *A Summer Plague: Polio and its Survivors* (1995) e *Imperial Warriors: Britain and the Gurkhas: Britain and the Gurkhas of Nepal* (1999).



Council of Great Britain². El relato de su visita a Chile es traducido y publicado al español en 2004 y su existencia, o al menos de la investigación que contiene el libro, era conocida por algunxs de lxs cercanos al escritor chileno. Roberto Merino, tal vez uno de los lectores más lúcidos de Huneus, relata en el prólogo cómo se entera de este libro en un encuentro casual con Alberto Fuguet, quien desconoce el trabajo de Huneus pero sabe de la existencia del texto de Gould. Será el mismo Fuguet quien se encargue de promover la publicación de *Death in Chile: A Memoir and a Journey* en castellano bajo el nombre de *Un amigo en Chile. Tras las huellas de Cristián Huneus*³.

La casualidad del encuentro en Cambridge genera un vínculo que se desarrollará de manera intermitente hasta la muerte de Huneus. Como dice el inglés, el chileno no era su amigo más cercano, pero al intentar la tarea que emprende, la de contar su vida,

no puede separarla de su propia vida. Entonces Gould divide su libro en dos partes, la primera es “Vidas paralelas” –como el libro de Plutarco de Queronea– cuyo relato está hilado por sus similitudes y divergencias con el chileno y la condición de extranjeros en una institución antigua y solemne donde las “relaciones personales son fundamentales”. Es en esa similitud y sus diferencias sobre las cuales son narradas esas dos vidas, que son escritas a partir de archivos personales (cartas, una autobiografía) pero sobre todo sobre el trabajo rememorativo de su autor, quien corrompe todas las normas de la biografía tradicional⁴, en el intento de comprender un vínculo que es tan esquivo, inasible e impredecible como su escritura.

En la medida en que cuenta esa experiencia, o narra lo vivido, construye una biografía del otro, una biografía fragmentaria como lo es su propia autobiografía, así como también la autobiografía escrita por ese amigo antes de morir⁵ y que es citada por Gould para confeccionar sus partes.

² Casi una década antes, en 1984, había publicado *Inside Outsider: The Life and Times of Colin MacInnes*. Luego de su visita a Chile, se van a sumar a su trabajo los títulos *A Summer Plague: Polio and its Survivors* (1995) e *Imperial Warriors: Britain and the Gurkhas: Britain and the Gurkhas of Nepal* (1999).

³ Dice Merino sobre ese silencio frente al libro: “Después me enteré de que había entre nosotros gente que sí conocía el libro de Gould, pero también que la existencia de ese libro les producía una suerte de incomodidad, porque había en él pasajes que consideraban infidentes. De hecho, Gould estuvo en Chile a fines de los años ochenta y se relacionó con varias personas que habían sido cercanas a Cristián Huneus. Estos encuentros quedaron registrados en el libro con la libertad que puede otorgar la distancia y la no pertenencia a la sociedad chilena” (7).

⁴ Dosse, “La autobiografía bajo la prueba de la identidad narrativa”; Amaro “De la ‘vida de artista’ a la ‘fábula biográfica’: autores químicos en las obras de Bolaño, Bisama, Guebel y Pron”, *Literatura y Lingüística* N° 36 ISSN 0716 - 5811 / pp. 149 – 175, etc.

⁵ *Autobiografía por encargo* es el último libro escrito por Huneus en vida y fue publicado un año después de su muerte. El texto se caracteriza por la fragmentariedad, la autorreflexividad y una poética de la ruptura. Para un mayor análisis

Efectivamente las vidas de Gould están compuestas por contrastes, cotidianidades que abarcan su relato autobiográfico que parte en la misma época en que comienza el relato autobiográfico de Huneeus, la adolescencia. A partir de eso teje escenas, como el parto de sus respectivos hijos, en que a cada uno comete las mismas torpezas: no llegan al momento exacto del nacimiento, se emborrachan y se mantienen atónitos ante su nuevo rol y su relación con esos hijos y las madres de esos hijos. Esa dispersión de escenas cotidianas comienzan en el momento del encuentro que se ha citado más arriba, a partir de la fiesta en que Gould intenta conversar, sino seducir, a Paz.

También ahí comienzan las escenas biográficas de Huneeus, que paulatinamente toman mayor protagonismo, pero siempre contadas desde la enunciación de Gould —a diferencia de las escenas del biógrafo clásico, estas carecen de cualquier sustrato pedagógico. Estas dos vidas, la de los amigos, son una de las tantas vidas que ocurren en ese momento, no son héroes ni antihéroes sino sujetos inconclusos cuyas visiones de vida, sus quehaceres, van a cambiar bastante desde que el chileno vuelve a su país. Se sugiere que ambos personajes persiguen un mismo objetivo, convertirse en escritores reconocidos, lo que Huneeus no logra según los amigos de él que Gould encuentra en Chile, y el propio Gould tampoco, según el epílogo a la traducción.

Estas vidas paralelas están tramadas en el *pathos* de su época, es decir, los años en que el ideal revolucionario de izquierda toma protagonismo. Lo que deja en claro el relato de Gould, y la biografía de Huneeus, es que desde su encuentro en Cambridge, cuando su curiosidad e idealismo los unía a la causa marxista, ambos habían vuelto más o menos al lugar donde comenzaron sus historias, al momento en que salen de la casa paterna. Lo conservador de los padres se va a volver liberal en los hijos. Esta es tal vez la mayor curiosidad del inglés al viajar al país del amigo, la experiencia de la dictadura, la experiencia del exilio y el cruce entre exiliados y no exiliados, porque finalmente es hacia ahí donde conduce el relato del viaje a Chile. Uno de los temas predominantes del libro es la búsqueda de testimonios de la vía chilena al socialismo, el quiebre de la democracia y su inminente y aparente “regreso”.

El trabajo memorial que realiza Gould deviene de esa experiencia, del encuentro con Errázuriz que se extiende a Huneeus, de las historias paralelas y vinculantes que viven estos tres personajes, sus amigos y amores. Como se comentó, en la primera parte del libro, “Vidas paralelas”, se despliega el vínculo, la complicidad y reciprocidad pero también el estatuto de igualdad que se desarrolla entre Huneeus y Gould, quien la enuncia voluntariamente, como parte de la posibilidad igualitaria, masculina, de mirar e intercambiar con el otro parte de lo vivido. La curiosidad, admiración y distancia que establece Gould en el relato se sostiene no tanto en sus promisorias carreras de escritores⁶, sino en los vínculos emocionales con otros y en la urgencia política de la década de los sesenta. En este libro la experiencia y el viaje del sujeto autobiográfico, se sostienen en el reflejo fragmentado del otro, del amigo que resulta ser biografiado, a la biografía que cuenta la vida de otro y la autobiografía de uno mismo. Como escribe la crítica argentina Julia Musitano: “la escritura biográfica se acerca de modo irrefutable a ese movimiento hacia el otro y a la alteración del yo, hacia la construcción de un sí mismo que se ha convertido en otro. Peteers (2010) señala que no hay biografía sino es la de un muerto. Se trataría de una

de este texto cfr. “Herencia y archivo en la narrativa autobiográfica de Cristián Huneeus”. *La pose autobiográfica. Ensayos sobre narrativa chilena*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, pp 315-328.

⁶ Gould no habla castellano.

colaboración in absentia. El biografiado forma parte de la vida del biógrafo como una suerte de amigo póstumo” (Musitano 142, destacado añadido).

Pero en verdad nuestra experiencia de vida desde los días de nuestra estrecha amistad en Cambridge nos había separado, a pesar de la base común de matrimonios fracasados, muerte de los padres y libros publicados. Mientras Cristián había vivido en Inglaterra lo suficiente como para tener una cabal comprensión del país, su lengua y literatura, y podía comentar mis textos, yo no había vivido en Chile durante dos décadas de violencia y represión, ni dominaba lo suficiente el español para siquiera leer sus libros. Nadie que yo conociera había tenido la policía secreta golpeando a su puerta. Y, como si no hubiera sido suficiente, ahora estaba, además, la probable inminencia de su muerte. (95)

Este libro puede resultar interesante para comprender ciertos lugares de la idiosincrasia chilena que para un extranjero, un europeo, un inglés, resultan enigmáticos y que parecen invisibles a los propios chilenos; el chauvinismo reiterativo y la transformación y el apaciguamiento político. Como paréntesis, una de las cosas que me parecen importantes de este libro es que dirige inevitablemente nuestra mirada, la del lector chileno, a muchos aspectos cegados de nuestra historia y a otros solo dichos en voz baja.

En este sentido, Gould se esfuerza por encontrar rastros de la floreciente promesa revolucionaria del pasado y alguna evidencia de su latente presencia en tiempos oscuros. Pero lo que registra es la historia de un grupo de intelectuales medianamente acomodados, de una mirada conflictiva sobre el exilio y sobre el frustrado proyecto socialista; las muchas miradas conservadoras con que se encuentra en el mundo de Huneus y con otras críticas al imperio de ese sector, la derecha económica y política.

Si volvemos a la imagen de la segunda cita, donde aparecen ambas mujeres, esta se constituye como el archivo narrado en el que se manifiesta la importancia para Gould y Huneus de esas figuras en sus vidas, pero sobre todo se pone de manifiesto algo que ambos intentan evitar permanentemente como lo es su visión conservadora del género y las relaciones amorosas. Hay que decir entonces que estas historias cruzadas son también una construcción de dos masculinidades siempre alertas. Es posible apreciar eso en la experiencia de la imagen de la cita, que se instala como una alegoría de ese largo camino de Gould a su pasado remoto mediante la inversión de los tiempos narrativos y del viaje, en el cual se configura un extranjero en Chile pero también en su propia tierra.

Como decía, parte del relato consiste en buscar junto con los rastros del amigo la propia identidad mediante el esfuerzo por construir una genealogía de la propia vida. También se me ocurre que en medio del mapa que el inglés trata de configurar sobre ese Otro que es Huneus, y sobre sí, se le revela la desaparición, inminente, inevitable, de muchas señales de ruta cubiertas por el mar que separa los continentes, o el canal, también testigo de otras largas batallas. Al final, Gould parece comprender que esa claridad que tanto anhela no es tal: la búsqueda del testimonio certero no es posible entre los espectros de esas huellas imaginadas. Lo que es posible es el relato de sí mismo.

Pienso entonces que puede leerse esta biografía como la herencia de Huneus a Gould, de aquello que de Huneus hace Gould para asirse de sí, para encontrar esa identidad cuyo carácter parecía estable pero que el viaje, el esfuerzo por construir esa genealogía del amigo, difumina.

Entre otras cosas, un modo de comprender a su manera el amor, la amistad como amor, las relaciones de amor como amistad, y lo que resulta de la primera parte es que es una autobiografía en la biografía. En este sentido, el libro, esa mirada estereoscópica que advierte Merino, constituye también una reflexión sobre este relato de sí en la medida en que Gould pone en escena, se hace preguntas, confiriéndole a su discurso el carácter de parábasis, uno de los modos en que Huneus (no) cuenta su historia en la autobiografía escrita, a sabiendas de la inminencia de la muerte que arrastra la narración en un doble movimiento irónico, el de la memoria y su difuminación: la memoria disuelta en el presente de la escritura y la memoria que supone su porvenir. Al comienzo de la segunda parte del libro, Gould “resume” el texto póstumo de su amigo, hace paráfrasis y parábasis de una historia que Huneus finge ensayar siete veces, cuando en realidad lo que hace es ensayar formas de un Huneus posible (figura de la muerte del padre en ambos).

La herencia entonces que recibe Gould no es exclusivamente la de buscar su propio relato: es también manifestación de todos los modos de desaparición posible –una de las cosas que busca no sólo por la muerte del amigo, sino que también por la de los detenidos desaparecidos. Sin embargo, a diferencia de Huneus, Gould se empeña en atesorar, ya no en encontrar rasgos, sino que en percibir la sombra que hay detrás de la foto contada. ¿Cuál es el relato identitario de Gould? Mientras en su autobiografía Huneus intenta deshacerse de él, mediante el esfuerzo por desenterrar a algunas de las ovejas negras de su infinita y aristocrática familia, Gould teje en sus escasas relaciones cierta manera de atarse, de relatarse, de construir un nosotros del que carece y que pone en escena en la primera parte del libro, mientras alterna el relato de sí, con el relato de Huneus.